



# LA LIDIA

## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios . . . . . Ptas. 2,50	Madrid: trimestre . . . . . Ptas. 2,50	Ordinario . . . . . Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » . . . . . » 3	Extraordinario . . . . . » 0,50
	Extranjero: año . . . . . » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 33

Numero ordinario. ! MADRID: Lunes 13 de Noviembre de 1899. ! Precio: 15 céntimos.

### Triunfos de Montes

II

La diferencia entre las revistas taurinas de la vieja época y del momento presente, salta á la vista; entonces corto era el prólogo, sencillísima la exposición de suertes ejecutadas, y breve el epílogo ó resumen. La preponderancia que tenía la suerte de vara, se deja conocer con sólo ver el detalle; los banderillos, aun los más celebrados, no merecían mención, bastando con decir que se pusieron tantos ó cuántos pares de rehiletos de tal ó cual suerte; y de los espadas se omitían la clasificación y número de pases, por regla general, dando por suficiente definir los pinchazos y si fué mala, regular ó buena la colocación del estoque, y qué sistema de suerte de matar se hizo. De tal modo son la mayoría de los folletines taurinos, y contado el número en que sus autores se revestían de cierta autoridad para hacer crítica: un dicho picaresco, intencionado, rebosante de ática sal, valía por todo un luengo párrafo. Los comentaristas, aquellos que ponían miedo á los diestros, tenían su cátedra en el tendido y les disparaban oportunos apóstrofes ó aplaudiendo entusiasmados solían decirles: «así se hace, así se torea».

Pero dejando á un lado estas cosas ya pasadas, vengamos á los hechos recurriendo á la fuente donde surgen curiosos datos para fundar en algo serio la deducción de que Montes fué en el toreo luz en la inteligencia, ciclope en el brazo, bronce por la quietud y el valor.

En el mismo lugar citado en el primer capítulo, aparece el sin par espada las tardes de los días 10 y 17 de Julio, año consignado oportunamente. El día 10 lidiáronse ocho toros: seis de la ganadería famosa de don José María Albareda y dos de Abreu, que ocuparon séptimo y octavo lugar en la lidia, en atención á ser nueva la vacada, cuyo dueño tenía su vecindad en la histórica ciudad de Tarifa. Copiemos lo interesante al espada chichlanero:

«Primer toro. — De nombre *Calcetero*, de color peruno claro y bragado, de armas corniabierto, de condición *boyante duro*. De Briones tomó cinco varas, hiriéndole el caballo en la segunda y rematándose en la quinta; de Olvera tres, desmontándolo en la segunda y matándose en la tercera; y de Gallardo siete, hiriéndole el caballo en la quinta y concluyéndose en la sexta, con una caída del jinete. Llevó tres pares de banderillas al cuarteo. Y lo mató Montes en los medios de la plaza, y sin querer la asistencia de la cuadrilla, de dos estocadas cortas y altas y de un mete y saca.»

«Cuarto. — *Dormido*; colorado careto, buenas puntas, *boyante blando con muchísima ley*. De Briones recibió cuatro puyazos, haciéndole retirar el caballo en el último; de Olvera cuatro, de Gallardo siete y dos de Tapia, que salió á reemplazar á Briones sin saberse por qué, desarmándolo en el primero y dándole un vatacazo en el segundo. Dos pares y medio de banderillas al cuarteo. Y lo mató Montes de una por todo lo alto recibido, después de pasarlo y repararlo de muleta con muchísima gracia, y hasta con una rodilla en tierra, lo que le valió al diestro repetidos y entusiasmados aplausos de toda la concurrencia. Ya con la estocada mortal, el vicho tardaba en echarse; pero Montes le obligó á que se despachara muy vivo dándole de bofetones y puntapiés y arrancándole el estoque para que se desangrara. Lo dicho: la habilidad de este matador no puede definirse.»

Porque lo merece para el objeto de este trabajo, no debo pasar en silencio el acto realizado por Montes y Redondo en el «Sexto. — *Romero*; hosco arromerado, cornialto, *bravucón*. Tomó seis varas, sin novedad, dos de cada uno de los tres picadores Briones, Gallardo y Olvera. Dos pares de banderillas á la media vuelta y un par al cuarteo. Y lo mató Lavi, después de haberse visto arrollado por el toro y en gran peligro de morir, si éste hubiera hecho por recogerlo, de una por todo lo alto á volapiés. A este vicho lo capeó Montes de mil maneras, y Redondo le dió la puntilla montado como á caballo sobre los cuartos traseros del pobre animalito.»

Ahora verá el curioso lector la extraordinaria faena del celebrado Montes con el séptimo toro (primero de los dos del Sr. Abreu). Interesante es todo el párrafo en el que el folletinista da cuenta del suceso. Dice así: «Séptimo. — *Relámpago*; hosco lucero, cornalón y muy abierto, *boyante duro*. De Briones sufrió dos puyazos, hiriéndole el caballo en el primero y rematándose en el segundo; de Olvera tres, hiriéndole el jaco en el segundo, y de Gallardo tres, todos limpios. Cuatro pares de banderillas en dos suertes, puestas con mucha limpieza por Redondo y Capita. Malísimo se puso este toro para la muerte, y lo abierto de sus puntas imposibilitaba el ceñirlo bien, sin que de un varetazo arrollara al diestro y lo revolcase cuando menos. Así es, que con satisfacción vimos que Montes no quiso ceder la muerte de este animal á su discípulo Redondo, sino que tomó á su cargo despacharlo de una manera que jamás hablamos visto, ni siquiera el intentaría. Se armó Montes á la muerte de muleta, pero al hacer el vicho por el trapo, trocó aquí la mano del estoque, y en vez de muletarlo, le plantó una estocada por todo lo bueno, con la que tuvo algo más de lo suficiente para estirarse. Montes fué premiado con los aplausos más generales y repetidos del público.»

Creo que no cabe duda, después de lo copiado, que Montes fué un hombre excepcional como torero, valiente y sapientísimo, y como estoqueador admirable, que en los trances más dificultosos echaba mano de recursos de sólida resolución. En efecto; es inapreciable la serenidad que permite á tan genial artista la prudente consulta á sus fuerzas, y el modo singular de hacerse cargo rápidamente del difícil toro que tenía que rendir á sus plantas. Siento que el autor de la revista no detallase el *caso extremo* de arte con toda la plenitud explicativa, denominando si fué la estocada *aguantándole el arranque*, á volapiés ó al paso de banderillas, pues en cualquiera de las tres suertes no desmerecía el lance de muerte, y su sublime mérito — al alcance de cualquier persona entendida en tauromaquia — no estribaba en que fuese de uno de los tres modos, sino en la soberana prontitud de cambiarse de lado de la muerte, hiriendo con el estoque en la siniestra mano y vaciando con la diestra. La gran dificultad del desusado proceder pone de manifiesto el genio de Paquiro y su vista especialísima en el acierto de introducir el arma por todo lo alto, que eso quiere decir por todo lo bueno. Como recurso no cabe más; como valentía tampoco; como buena puntería y poder de su brazo izquierdo, una matemática precisión. Y ahora yo pregunto: — ¿Y ese era el hombre de los golletazos y estocadas atravesadas?

Las injusticias, las mentiras, las envidias y los falsos testimonios han sido desde la época de Adán y Eva. La Biblia es quien lo dice.

La muerte del toro *Relámpago* debe, de hoy más, consignarse en la historia, ya que miseros olvidos la tenían oculta. Yo me complazco en elevar á Montes toda mi admiración sincera, y ya que la casualidad ha hecho que á mis manos llegue ese dato inapreciable,

justo es que se divulgue, y la posteridad le recuerde como don de aquel artista de privilegiado numen.

El juicio de aquella corrida queda reducido á las siguientes breves líneas: «Muy contentos salieron los espectadores. En la corrida largaron la piel diez y siete caballos. El domingo próximo se lidiarán toros de Cabrera, por lo que nos atrevemos á predecir que habrá buena entrada, y tal vez apuros para los lidiadores, porque los vichos de la referida ganadería han sido siempre marrajos ó de perversa indole. Allá veremos.»

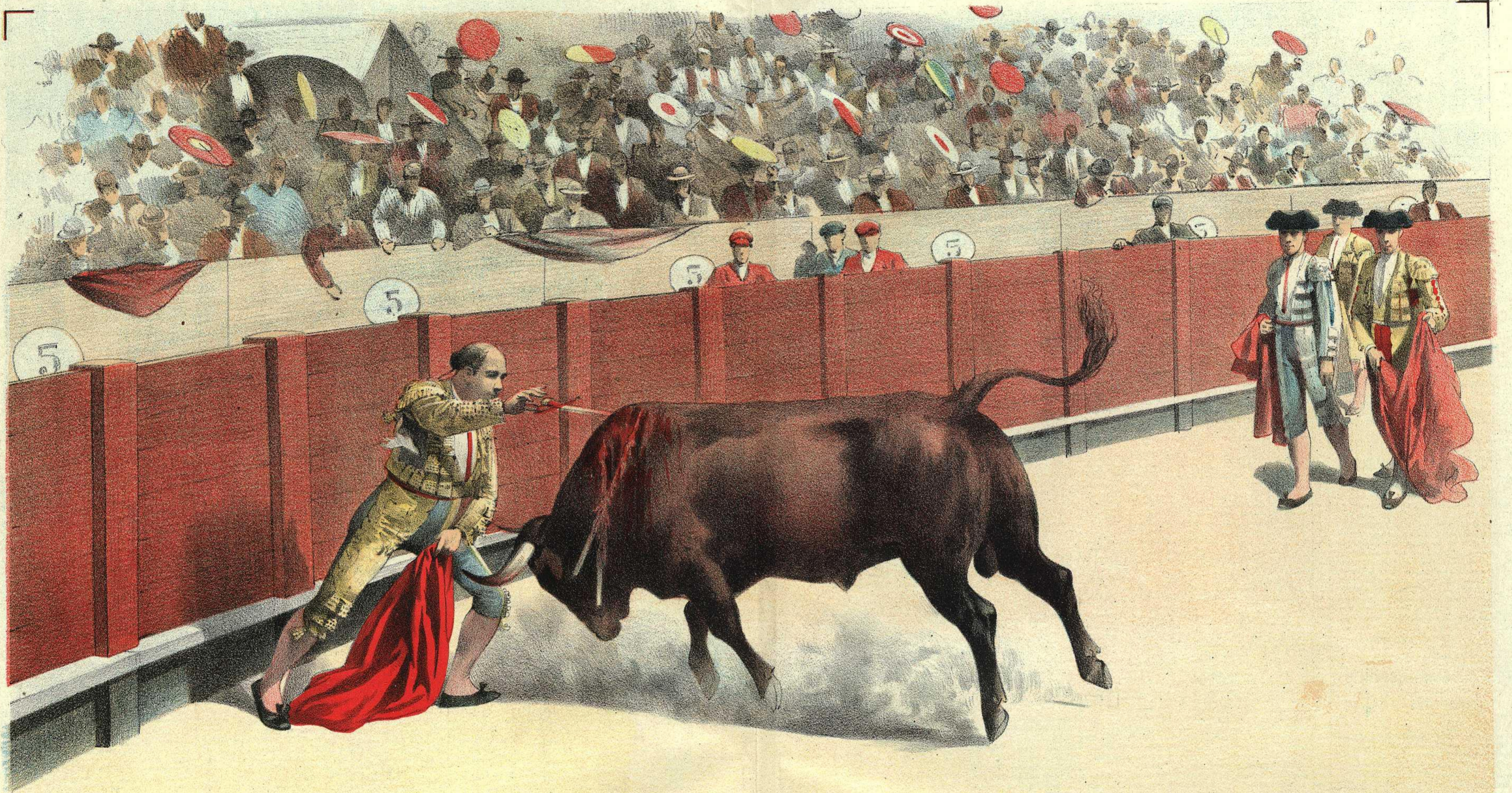
¿Se puede dar mayor diferencia de aquellas revistas á estas de ahora? En una corrida donde tantas cosas de arte y valor se hicieron por Montes y su selecta cuadrilla, en que Capita, el gran maestro se atrevía (con sus cuarenta y cuatro años y ser tuerto del ojo derecho) á emular á Redondo, joven con veintitres, y todo el garbo y salero de la tierra de María Santísima, y juntamente salieron á poner banderillas, un par á cada mano, y matar Joselito el último toro con dos pinchazos á volapiés y *dos recibiendo*, además de un metisaca final como abrevio, no se entusiasmaba el articulista taurino, y sólo como corolarlo se contentaba con decir: *muy contentos salieron los espectadores*... Vamos, que da ganas de traer á estos tiempos á aquellos toreros y aquellos toros para decirle á la juventud: Ved bien, ponéos gafas y quedáos en ropas menores arrojando el terno, corbata, botillos y sombreros al ruedo. Eso es el arte con valor y peligro, esclavos del toreo de farsa y del millón.

Antes de terminar este estudio, quiero recordar al lector un punto muy interesante. ¿Sabéis qué cosa eran los toros *cabreñeros*? ¿No? pues los antepasados de esos *miuras* temibles (!) hoy, que mueren á estoque de cualquier novillero aunque se llame el *Cerotipias*.

Ya lo decía Curro Guillén, uno de los toreros con mas *reaños* que ha habido: «No has matao toros de Cabrera? Pues no eres matao de ná». La fama de tal ganadería no sólo era por lo brava, sino porque desde el siglo XVIII en que se fundó, daba á las plazas toros con mucha cabeza, duros como el bronce, y que se hacían *marrajos* después de liquidar toda su bravura poderosa en los primeros tercios, tornándose endemoniados para la muerte si tomaban defensa en las tablas, y reservones no partían sino á tiro hecho y queriendo coger. Por tanto, el matador tenía que ser hombre de agilidad, de mucho brazo hiriendo y de excepcionales conocimientos artísticos. *Aquellos* cabreños son hoy de Cámara, y cualquiera los mata.

Pero oigamos ahora al folletinista cómo habla de la corrida del día 17 de Julio: «La entrada fué lo que se llama un lleno, quizá la mejor de la temporada. Esto quiere decir que aun dura la fama de los toros de Cabrera, y que el público esperaba ver una gran mortandad de caballos y los apuros de los lidiadores que le debían ser consiguientes. Del todo no se realizaron estas esperanzas: la corrida fué buena, pero no asombrosa; los picadores trabajaron mucho y bien, y lo mismo hicieron los matadores y banderilleros. Montes estuvo inimitable y más deseoso que nunca de excitar la admiración de toda la concurrencia; sólo le faltó montar á caballo y poner dos ó tres puyazos para que pudiéramos afirmar que *había echado el resto* en la revista que describimos. Vestía Montes en verde con caireles de plata; al frente de la cuadrilla dió su paseo, saludó á las autoridades que presidían, cada uno de los diestros ocupó su sitio, y salió á la plaza el primer toro, de nombre *Arrogante*, de color castaño bragado, de armas cornidelantero, de condición *seco* y de *honduras*, creciéndose siempre al castigo. Nueve varas recibió de Briones, hiriéndole el caballo en la tercera, rematándolo á la cuarta, despachándole otro en

# LA LIDIA



*J. Palacios*

*J. Palacios*

Guerrita matando contra querencia.

